

Aspectos del desarrollo en los niños pequeños

A medio camino entre el primer y el segundo cumpleaños, los bebés empiezan a dar sus primeros pasos. Esta transformación no se aprecia sólo en habilidades físicas y cognitivas como la marcha y el lenguaje, sino también en las formas en que los niños expresan su personalidad e interactúan con otros. Un niño pequeño participa de manera más activa y deliberada en las interacciones, y a veces es quien las inicia. Los cuidadores ahora pueden interpretar con mayor claridad las señales del niño. Dichas interacciones sincronizadas ayudan a los niños pequeños a obtener habilidades de comunicación y competencia social, y a motivarlos a acceder a los deseos del progenitor (Harris y Waugh, 2002).

Veamos tres problemas con los que deben lidiar los niños pequeños y sus cuidadores: el surgimiento del *sentido del yo*, el desarrollo de la *autonomía* o autodeterminación, y la *socialización* o *internalización de las normas de conducta*.

EL SURGIMIENTO DEL SENTIDO DEL YO

El **autoconcepto** es la imagen que tenemos de nosotros mismos, el cuadro total de nuestros rasgos y capacidades. Describe lo que conocemos y sentimos acerca de nosotros y dirige nuestras acciones (Harter, 1996). Los niños incorporan a la imagen que tienen de sí mismos el cuadro que otros les reflejan.

¿Cuándo y cómo se desarrolla el autoconcepto? A partir de una mezcla de experiencias aparentemente aisladas (digamos, de una sesión de amamantamiento a otra), los bebés empiezan a extraer patrones coherentes que forman conceptos rudimentarios de sí mismos y de los otros. Según el tipo de cuidado que recibe el bebé y la manera en que responde, emociones agradables o desagradables se conectan con experiencias que desempeñan un papel importante en la creciente organización de sí mismo (Harter, 1998).

Para los tres meses de edad los bebés prestan atención a su imagen en el espejo (Courage y Howe, 2002); los niños de cuatro a nueve meses muestran mayor interés en las imágenes de otros que en las propias (Rochat y Striano, 2002). Esta discriminación *perceptual* temprana puede ser la base de la conciencia *perceptual* de sí mismo que se desarrolla entre los 15 y 18 meses. Entre los cuatro y los 10 meses, cuando los bebés aprenden a extender la mano, agarrar y a hacer que sucedan cosas, experimentan un sentido de *acción* personal, la comprensión de que pueden controlar los sucesos externos. También, más o menos en esta época desarrollan la *coherencia del sí mismo*, la sensación de ser un todo físico con límites que lo separan del resto del mundo. Esos desarrollos ocurren al interactuar con los cuidadores en juegos como las escondidillas, en los que el infante toma cada vez más conciencia de la diferencia entre sí mismo y el otro.

El surgimiento de la *conciencia de sí mismo* (el conocimiento consciente del sí mismo como un ser distinto e identificable) se basa en este inicio de la distinción perceptual entre sí mismo y los otros. La conciencia de sí mismo puede ponerse a prueba mediante un estudio para determinar si un infante reconoce su propia imagen. En una línea de investigación clásica, los investigadores ponían colorete en la nariz de niños de seis a 24 meses de edad y los sentaban frente a un espejo. Tres cuartas partes de los bebés de 18 meses y todos los de 24 meses de edad se tocaban la nariz roja más a menudo que antes, cosa que no hacían los niños menores de 15 meses. Esta conducta sugiere que los mayores sabían que normalmente su nariz no es roja y que pese a ello reconocían la imagen del espejo como propia (Lewis, 1997; Lewis y Brooks, 1974). En un estudio posterior, niños de 18 y 24 meses de edad sentados

6 de la guía

Pregunta

¿Cuándo y cómo surge el sentido del yo mismo? ¿Cómo ejercen los niños pequeños la autonomía y desarrollan las normas de conducta socialmente aceptables?

autoconcepto

Sentido de sí mismo; imagen mental descriptiva y evaluativa de los rasgos y capacidades propias.



Los bebés de cuatro a nueve meses muestran más interés en las imágenes de otros que en las imágenes de sí mismos.

Poner un poco de colorete en la nariz del niño se conoce como "tarea del colorete". Algunas investigaciones han demostrado que los delfines, chimpancés y elefantes comparten nuestra capacidad para el autorreconocimiento.



De acuerdo con Erikson, el entrenamiento para el control de esfínteres es un paso importante hacia la autonomía y el autocontrol.

autonomía frente a vergüenza y duda

Segunda etapa en el desarrollo psicosocial propuesto por Erikson, en la que los niños logran un equilibrio entre la autodeterminación y el control de otros.

Control ¿Puede...

- detallar el desarrollo temprano del autoconcepto?
- describir el conflicto de autonomía frente a vergüenza y duda y explicar por qué se considera que los terribles dos años son un fenómeno normal?

socialización

Desarrollo de hábitos, habilidades, valores y motivos compartidos por los miembros responsables y productivos de una sociedad.

internalización

Proceso por el cual los niños, durante la socialización, aceptan como propias las normas de conducta de su sociedad.

en una silla con una bandeja que les impedía verse de la cintura para abajo tenían la misma probabilidad de tocar una calcomanía colocada sobre su pierna, que sólo podían ver en un espejo, que una colocada en el rostro (Nielsen, Suddendorf y Slaughter, 2006). Una vez que los niños pueden reconocerse prefieren ver su imagen en video que la imagen de otro niño de la misma edad (Nielsen, Dissanayake y Kashima, 2003).

Entre los 20 y los 24 meses, los niños empiezan a usar pronombres en primera persona, otra indicación de la conciencia de sí mismo (Lewis, 1997). Entre los 19 y 30 meses de edad, comienzan a aplicarse términos descriptivos (“grande” o “pequeño”, “pelo liso” o “pelo rizado”) y términos evaluativos (“bueno”, “bonito” o “fuerte”). El rápido desarrollo del lenguaje les permite pensar y hablar acerca de sí mismos e incorporar las descripciones verbales de los padres (“¡Qué listo eres!” “¡Qué niño tan grande!”) al surgimiento de la imagen de sí mismos (Stipek, Gralinski y Kopp, 1990).

DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

A medida que los niños maduran —a nivel físico, cognoscitivo y emocional— se sienten motivados para independizarse de los adultos a los que están apegados. “¡Hago yo!”, dicen los pequeños cuando usan sus músculos y sus

mentes en desarrollo mientras intentan hacerlo todo por sí mismos, no sólo caminar, sino alimentarse, vestirse y explorar su mundo.

Erikson (1950) identificó el periodo entre los 18 meses y los tres años como la segunda etapa del desarrollo de la personalidad, **autonomía frente a vergüenza y duda**, la cual se caracteriza por un cambio del control externo al autocontrol. Una vez que salieron de la infancia con un sentido de confianza básica en el mundo y una incipiente conciencia de sí mismos, los niños empiezan a sustituir el juicio de sus cuidadores por el suyo propio. La virtud que emerge en esta etapa es la *voluntad*. El entrenamiento en el control de esfínteres es un paso importante hacia la autonomía y el autocontrol. También el lenguaje; a medida que los niños son más capaces de dar a conocer sus deseos, se vuelven más poderosos. En opinión de Erikson, puesto que la libertad ilimitada no es segura ni saludable, la vergüenza y la duda son necesarias. Los niños pequeños necesitan que los adultos establezcan límites apropiados y la vergüenza y la duda los ayudan a reconocer la necesidad de esos límites.

En Estados Unidos, los “terribles dos años” son un signo normal del impulso hacia la autonomía. Los niños pequeños tienen que poner a prueba las nociones de que son individuos, que tienen cierto control de su mundo y que poseen nuevos y emocionantes poderes. Están motivados para probar sus propias ideas, ejercer sus preferencias y tomar sus propias decisiones. Este impulso suele mostrarse en forma de *negativismo*, la tendencia a gritar “¡No!” en aras de la mera resistencia a la autoridad. Casi todos los niños estadounidenses muestran cierto grado de negativismo, el cual, por lo general, empieza antes de los dos años, suele alcanzar su punto más alto entre los tres y medio y los cuatro años y disminuye a los seis. Los cuidadores que consideran que las expresiones de la voluntad de los niños son un esfuerzo sano y normal por obtener la independencia y no simple terquedad pueden ayudarlos a adquirir autocontrol, contribuyen a su sentido de competencia y a evitar el conflicto excesivo (la tabla 6-3 ofrece sugerencias específicas basadas en investigaciones para lidiar con los terribles dos años).

Muchos padres estadounidenses se sorprenden cuando escuchan que los terribles dos años no son universales. En algunos países en desarrollo la transición de la infancia a la niñez temprana es relativamente tranquila y armoniosa (Mosier y Rogoff, 2003; apartado 6.2).

LAS RAÍCES DEL DESARROLLO MORAL: SOCIALIZACIÓN E INTERNALIZACIÓN

La **socialización** es el proceso por el cual los niños desarrollan hábitos, habilidades, valores y motivos que los convierten en miembros productivos y responsables de la sociedad. Puede considerarse que acceder a las expectativas de los padres es el primer paso hacia el acatamiento de las normas sociales de conducta. La socialización se basa en la **internalización** de esas normas.

TABLA 6-3 Cómo lidiar con los terribles dos años

Las siguientes directrices basadas en investigación pueden ayudar a los padres a desalentar el negativismo y a fomentar la conducta socialmente aceptable.

- *Sea flexible.* Aprenda los ritmos naturales del niño y sus gustos y aversiones especiales.
- *Piense que usted es un puerto seguro,* con límites confiables, a partir del cual un niño puede zarpar y descubrir el mundo y al cual puede regresar para obtener apoyo.
- *Convierta su hogar en un lugar amigable para el niño.* Llénelo de objetos irrompibles que el niño pueda explorar sin riesgo.
- *Evite el castigo físico.* Suele ser ineficaz e incluso puede llevar al niño a causar aún más daño.
- *Ofrezca opciones* —aunque sean limitadas— para dar al niño cierto control. (“¿Prefieres bañarte ahora o después de leer un libro?”)
- *Haga cumplir* de manera sistemática las obligaciones necesarias.
- *No interrumpa una actividad a menos que sea absolutamente necesario.* Trate de esperar hasta que la atención del niño se haya desplazado hacia otra cosa.
- *Si debe interrumpir, haga una advertencia.* (“Tenemos que irnos pronto del patio de juegos”).
- *Sugiera actividades alternativas cuando la conducta se torne objetable.* (Cuando Ashley lance arena al rostro de Keiko diga: “¡Mira! No hay nadie en los columpios. Vamos ahí y te daré un buen empujón”).
- *Sugiera en lugar de dar órdenes.* Acompañe las peticiones con sonrisas o abrazos, no con críticas, amenazas o restricción física.
- *Relacione las peticiones con actividades agradables.* (“Es hora de dejar de jugar para que puedas acompañarme a la tienda”).
- *Recuerde al niño lo que espera.* “Cuando vayamos a este parque no saldremos nunca de la puerta”.
- *Cuando el niño no obedezca de inmediato una petición,* espere un momento antes de repetirla.
- *Use “tiempo fuera” para terminar los conflictos.* Saque al niño o salga usted de una situación de manera no punitiva.
- *Espere menos autocontrol en los momentos de estrés* (enfermedad, divorcio, el nacimiento de un hermano o la mudanza a una casa nueva).
- *Comprenda que para los niños pequeños es más difícil obedecer los “haz” que los “no hagas”.* “Limpia tu cuarto” implica más esfuerzo que “No escribas en los muebles”.
- *Mantenga el ambiente tan positivo como sea posible.* Haga que el niño desee cooperar.

Fuentes: Haswell, Hock y Wenar, 1981; Kochanska y Aksan, 1995; Kopp 1982; Kuczynski y Kochanska, 1995; Power y Chapieski, 1986.

Los niños que socializan con éxito ya no obedecen las reglas u órdenes sólo para obtener recompensas o evitar el castigo, sino que han hecho suyas las normas de la sociedad a la que pertenece (Grusec y Goodnow, 1994; Kochanska y Aksan, 1995; Kochanska, Tjebkes y Forman, 1998).

Desarrollo de la autorregulación Laticia, de dos años, está a punto de meter el dedo en un enchufe. En su casa a prueba de niños, los enchufes están cubiertos, pero no en la casa de su abuela. Cuando Laticia escucha que su padre grita “¡No!” retira su brazo. La próxima vez que se acerca a un enchufe, empieza a meter el dedo, vacila y luego dice, “No”. Se ha detenido de hacer algo que recuerda que no debe hacer. Está empezando a mostrar **autorregulación**: a controlar su conducta para atender las peticiones o expectativas de un cuidador, incluso cuando éste no está presente.

La autorregulación es la base de la socialización y se relaciona con todos los dominios del desarrollo, físico, cognoscitivo, emocional y social. Los enchufes no representaban un peligro mientras Laticia no era físicamente capaz de desplazarse por sí sola. Para lograr que la niña deje de meter el dedo en el enchufe se requiere que recuerde y entienda de manera consciente lo que le dijo su

autorregulación

Control independiente que un niño ejerce sobre su conducta para adaptarse a expectativas sociales establecidas.